

Carta de Lucía Sánchez para leer en la entrega del «Premio María Teresa León» para autoras dramáticas

Queridos amigos:

Escribir algo después de haber recibido un premio, la verdad es que no me ocurre muy a menudo. Sirva esta carta para agradecerlo y animaros a seguir velando por la buena salud de la escritura teatral de hoy. El teatro vivo es un medio de expresión artística único que hace falta promover y defender y son las obras contemporáneas las constituyentes de esa fuerza.

Como todo esto toma de repente un tono solemne. Me gustaría hablaros de «Lugar común», de cómo accedí a la escritura dramática, de esta temprana vocación... Pero tengo la sensación de que en realidad no he hecho nunca otra cosa que mirar a la gente. Ver o intentar ver las relaciones entre los seres con el fin de hablar de ellos, es lo único que me interesa y no he conocido nunca nada más importante. Mirar, mirar y hablar. El poder de las palabras, el placer de jugar con su ubicación, con su aptitud de generarse unas a otras. Contar me divierte. Intepelar directamente al público, perderle en los meandros de historias posibles y después permitirle encontrarse. ¿Contar qué? Ahí está precisamente toda la sal del asunto ¿Cómo se encontraron? Por casualidad, como todo el mundo ¿Cómo se lla-



Lucía Sánchez.

man? ¿De donde vienen? ¿Dónde van?... No lo sé, se miran, se cruzan, presentan delante de nosotros una escena de su vida y poco a poco se van apagando las luces.

Cruces, encuentros, divagaciones acerca de las posibilidades de ser hombre y mujer en el mundo de hoy. Interrogando las formas y dislocando las convenciones. Posible e imposible. Lo increíble. Como actriz saber escuchar los textos nuevos, mirarlos de cerca, sentir como se actúan, reconocer este interés me pareció siempre más importante que aprender a interpretar los clásicos.

El día 25 de estreno un joven autor francés en un teatro de París y no podré estar con vosotros. Casualidades

de la vida ¿quién dijo que el azar no existe?... Creo que en Madrid, en la sala Olimpia, habrá esa noche más de un profesional de la puesta en escena que pensará también en las pocas oportunidades que son dadas a nuestros autores jóvenes y menos jóvenes de ser representados y en nuestra urgencia de acceder a la práctica escénica.

Yo espero. Escritoras y lectoras siempre lo tuvieron difícil, y «l'ecrivain c'est aussi celui qui attend (comme l'amoureux)...»

Confiando en tener muy pronto la ocasión de conoceros personalmente, y hasta entonces, un cordial saludo,

Lucía Sánchez